

Fragmento de "El solitario" - Horacio Quiroga

Kassim era un hombre enfermizo, joyero de profesión, **aunque** que no **tenía** tienda establecida.

El trabajaba para las grandes casas, siendo su especialidad el montaje de las piedras preciosas.

Pocas manos como las de **Kassim** para los **enlaces** delicados.

Con más arranque y habilidad comercial, hubiera sido rico.

Pero a los treinta y cinco años proseguía en su **habitación**, **convertida** en taller bajo la ventana.



Kassim, de cuerpo **flaco**, rostro **cansado** sombreado por barba negra y **dispersa**, tenía una mujer hermosa y fuertemente apasionada.

La joven, de origen callejero, había aspirado con su hermosura a un más alto enlace. Ella esperó hasta los veinte años, provocando a los hombres y a sus vecinas con su cuerpo.

Temerosa al fin, aceptó nerviosamente a Kassim.

No más sueños de lujo, sin embargo.

Su marido, hábil artista aún, **no tenía** carácter para hacer una fortuna. Por lo cual, mientras el joyero trabajaba doblado sobre sus pinzas, ella, de codos, sostenía sobre su marido una lenta y pesada mirada, para **irse** luego bruscamente y seguir con la vista tras los vidrios al **hombre rico** que podía haber sido su marido.

Cuanto ganaba Kassim, **sin embargo**, era para ella.

Los domingos **Kassim** trabajaba también **para** poderle ofrecer un suplemento.

Cuando María deseaba una joya —¡y con cuánta pasión deseaba ella!— trabajaba de noche.

Después **Kassim tenía** tos y puntadas al costado, pero María tenía sus **joyas**.

Poco a poco el trato diario con las gemas llegó a hacerle amar las tareas de **Kassim**, y seguía con ardor las íntimas delicadezas del engarce.

Pero cuando la joya estaba concluida —debía partir, no era para ella— caía más hondamente en la decepción de su matrimonio.

María se probaba la **joya**, deteniéndose ante el espejo.

Al fin la dejaba por ahí, y se iba a su cuarto.

Kassim se levantaba al oír sus sollozos, y la hallaba en la cama, sin querer escucharlo.

—Hago, sin embargo, cuanto puedo por ti —decía él al fin, tristemente.

Los sollozos subían con esto, y el joyero se reinstalaba lentamente en su banco.

Estas cosas se repitieron, tanto que Kassim no se levantaba ya a consolarla. ¡Consolarla! ¿de qué? Lo cual no **evitaba** que Kassim **alargara** más sus veladas a fin de un mayor suplemento.

Kassim era un hombre indeciso, **inseguro** y callado. Las miradas de su mujer se detenían ahora con más pesada fijeza sobre aquella muda tranquilidad.

—¡Y eres un hombre, tú! —murmuraba.

Kassim, sobre sus engarces, no cesaba de mover los dedos.

—No eres feliz conmigo, María —expresaba al rato.

Glosario:

- Montaje: unión o enlace.
- Aspirar a "un más alto enlace": Esperar mejorar la situación socio-económica a través del matrimonio.
- Suplemento: Complemento económico.
- Sollozos: Llanto.
- Engarce: enlace, incrustación.

Modificaciones que se realizaron:

- Eliminación del punto y seguido.
 - Se explicitó el sujeto elidido en la mayoría de los casos.
 - Reemplazo de expresiones complejas por otras más accesibles.
 - Sustitución de tiempos verbales complejos por otros más accesibles.
 - Sustitución de puntos y comas, por comas.
 - Eliminación de sinónimos (el artífice = Kassim)
 - Utilización de un glosario.
 - Utilización de imagen.
-

Bibliografía:

Aenigmatis-3D. [Diamante](#). Licencia pixabay.